
SESTO SERMON.

La caridad, fruto del catolicismo, considerada como union de voluntades para la armonía y la paz social. La Eucaristía, fuente de caridad, lazo de union y felicidad.

Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.

(Joann. XV, 12.)

A medida que avanzamos, hermanos míos, en el estudio de la Sagrada Eucaristía, nuevos y preciosos tesoros se descubren á los ojos del alma, para convencernos de que aquella es el gran medio inventado por la eterna Sabiduría, para realizar su grande obra de la restauracion de todas las cosas en el cielo y en la tierra, á fin de llevar al hombre al término de su felicidad. No hay duda que la consumacion de esta consiste en la union perfecta con Dios en el cielo, principiada en la tierra por la fe y por el amor; pero tambien es cierto que además de esta felicidad esencial, hay para el hombre otra que se realiza en el tiempo y en la sociedad, á que le lleva la misma naturaleza. Cómo conduce Jesucristo al hombre por la Sagrada Eucaristía, lo hemos visto hasta ahora. Ella es el árbol de la vida del alma, plantado en medio del paraíso de la Iglesia, para que, alimentándo-

se de él, viva el hombre de la vida de Dios (1); pero es tambien la fuente del paraíso, que dividida en brazos, forma rios abundantes que se esparcen por la tierra, para llevar á toda ella la abundancia y la felicidad (2). Por este misterio de amor, Jesucristo se propone hacer felices á los hombres tambien en su vida social, llevando á todas partes la fecundidad del bien con el riego de sus aguas divinas, que engendran las virtudes. Perpetuando en él su vida, perpetúa su accion con su ejemplo y su doctrina; y así como en su tránsito por el mundo, dice San Pedro, que pasó derramando bienes (3) y enseñando á derramarlos con el gran precepto de la mútua caridad; así en la Eucaristía, fijando su residencia entre nosotros, continúa derramando esos bienes y diciéndonos: «Os doy un precepto nuevo: que os améis mútuamente, como yo os he amado (4). En esto, y solo en esto, conocerá el mundo que sois mis discípulos; si os amais mútuamente (5).» El amor, consumando la union entre Dios y el hombre por medio de la Eucaristía, eleva al alma al término de su felicidad: el amor, la caridad, uniendo á los hombres entre sí, por medio y por efecto de la Eucaristía, produce la mayor felicidad posible en la sociedad de la tierra.

Examinemos en este discurso y en el siguiente este carácter de la doctrina de Jesucristo y de la Sagrada Eucaristía. Una y otra son la fuente de la caridad: aquella la enseña; esta la produce y alimenta en todas

(1) Hoc Sacramentum lignum vitæ appellatur, quia in præsentí vita gratiam præstat, sive vitam gratiæ, et in futura gloriam vitæ, sive vitam gloriæ donat. (S. Bernardin. Sen., Sermon. 12 de Euchar.)

(2) Gen. II, 10.

(3) Act. Ap. X, 38.

(4) Joann. XV, 12.

(5) Id. XIII, 35.

sus fases. Hoy la consideraremos como principio de union: mañana como donacion y sacrificio. Propóngome hoy demostrar que la doctrina de Jesucristo es la única que enseña y enjendra la caridad, considerada como union de voluntades, para producir la armonía, el orden, la paz social: Primera parte. Que la Sagrada Eucaristía es la fuente inagotable de esta caridad; por consiguiente, el más sólido fundamento de union y felicidad: Segunda parte. El asunto es de un interés palpitante: es- pero, pues, que me favorecereis con vuestra atencion.

PRIMERA PARTE.

Hace algunos años decia un célebre orador Católico: «Al dirigir una mirada reflexiva sobre la sociedad de nuestros dias, no puede menos el hombre de llenarse de pavor. A medida que el movimiento del siglo eleva á mayor altura el bienestar físico y material, una enfermedad moral, inmensa, formidable, se descubre en la sociedad. A la manera que un enfermo de gravedad se revuelve sobre un lecho suntuoso, así la sociedad se agita en medio de su opulencia: pero estas agitaciones no hacen sino cambiar sus dolores; y percibiendo el ronco respirar que se escapa de su seno, diríais que no siente movimiento sino en la fatiga, y no percibe su vida sino en sus padecimientos (1).» Otro orador ilustre, estudiando ese mal, habia dicho antes: «Un sordo gemido, una queja unánime, anuncian á toda la tierra el resfriamiento de los corazones. Bien escuche la voz del

(1) P. Félix, Conferencias de Nuestra Señora de París, 1.^a de 1854.

hombre llamado á las funciones del foro; bien la del profesor, que trasmite á la juventud sus conceptos; bien la del hombre, que más de cerca toca los resortes de los estados; la voz, en fin, que se escapa de los poros de la sociedad; no llega á mis oídos sino una sola palabra: *Egoismo* (1). Esta palabra funesta significa esclusivismo, separacion, aislamiento. El filósofo dice: mi sistema y no otro es la verdad. El rico dice: mi dinero y mis placeres; hé aquí la felicidad. El político dice: mi pensamiento, mi voluntad; ese es el orden. Y rechazándose mutuamente unos á otros, se aíslan, se encierran en su círculo, y mientras desde allí tienden á su mútua destruccion, la sociedad padece, se desconcierta, espira. Alguna vez los vereis buscarse, acercarse, unirse; pero no tardareis en verlos separarse de nuevo, rechazarse y odiarse. El interés, el egoismo, fué el móvil de la union; el egoismo producirá la separacion.

¿Quereis saber el origen de esta horrible enfermedad? Está en la filosofía antireligiosa del último siglo, que ha infiltrado su veneno en todas las clases de la sociedad: en la filosofía, que rechazando á Jesucristo, y haciendo al hombre centro y término de sí mismo, fijando sus bienes en la tierra, su felicidad en los goces del mundo, su grandeza en la soberanía, lo arruina todo; porque todo en la tierra es limitado, y las riquezas de uno se acrecientan á costa de las de otro; los placeres de uno crean el sacrificio y las privaciones de otro; la soberanía de unos rechaza la soberanía de otros. Todo lo divide y separa el egoismo; y la division es la ruina: dividir el cuerpo, es matarlo. Jesucristo lo dijo: *Omne regnum in se ipsum divisum desolabitur, et domus supra*

(1) Lacordaire, Conferencia 25, 5.^a de 1844.